

EL MIEDO  
TIENE  
LOS OJOS  
GRANDES



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© EDITORIAL C & M®

© Presentación: Fernando Iwasaki

© De los relatos: Los autores

EDITA: EDITORIAL C & M®

Proyecto universitario Siranda

Edificio CREA Sevilla

Avda José Galán Merino, s/n

Módulo 17

41015 Sevilla

Teléfono: 954.488.871

e-mail: [info@editorialcm.es](mailto:info@editorialcm.es)

[www.editorialcm.es](http://www.editorialcm.es)

Diseño de ambiente: Fernando Contreras

ISBN: 978-84-936951-5-6

Depósito legal:

1ª Edición

Sevilla, Diciembre 2009





# ESTÁN DE MIEDO

## Presentación

SIEMPRE NOS HAN dicho que la literatura de terror existe gracias al inglés. Puede ser. Sin embargo, soy de los que piensan que el miedo es una contribución del español. Así, en Lima o Sevilla, en Badajoz o Veracruz, en Cali o Marbella, lo primero que un padre responsable le enseña a sus hijos es a tener miedo. De hecho, mucho antes de tenerle miedo a la oscuridad, a los fantasmas, a los muñecos diabólicos o las ánimas del purgatorio, descubrí sobrecogido el miedo a ser rapado, asaltado y atropellado, por no hablar del miedo a hablar con extraños, el miedo a los policías y el miedo a las monjas (¡qué agobio las monjas!). Por eso es tan difícil asustar en nuestra lengua: porque ya estamos curados de espanto.

Si hay algo que nos encanta a los adolescentes de habla hispana es contar historias de miedo, tener un espíritu en casa, presumir de haber jugado a la ouija o hacer psicofonías en grupo para meterle mano a alguien con la excusa del pánico.

- ¿Por qué me has cogido la...?
- Miedo me dio.
- Ya.

Cuando mis hormonas descubrieron el efecto afroditita del terror, decidí documentarme con bibliografía especializada y así cayó en mis manos una antología inglesa de cuentos de terror, cuyo título traducido al español —*Con los pelos de punta*— me hizo pensar que su equivalente en nuestra lengua debería titularse «Con los huevos de corbata». Algunos años más tarde publiqué mi primer libro de relatos bajo el título de *Tres noches de corbata* (1987). No me atreví a bautizarlo de la otra manera, precisamente por miedo. La verdad es que siempre he incluido uno o dos relatos de terror en cada uno de mis libros, hasta que me animé a escribir un libro de microrrelatos de terror que titulé *Ajuar funerario* (2004). Desde entonces inauguro tanatorios, me codeo con exorcistas y los médiums me narran sus experiencias; pero lo que más agradezco es que me inviten a prologar libros de cuentos de terror, como el que han conjurado los estudiantes de Escritura Narrativa del cuarto curso de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

Corren malos tiempos para la lectura y unos tiempos más bien estupendos para el miedo (ya saben, el miedo al paro, el miedo a la hipoteca o el miedo al embargo), por lo que celebro la publicación de *El miedo tiene los ojos grandes*, un libro premonitorio y especialmente propicio para estos años de crisis y por lo tanto de terror.

Enhorabuena a los autores y a su profesor Miguel Nieto Nuño, porque *El miedo tiene los ojos grandes* corrobora la certeza con la que comencé estas reflexiones: el inglés es maravilloso para escribir literatura de horror, pero para sentir miedo no hay como nuestro español. Sugiero que cuando este libro se traduzca al inglés, lo titulen: *With necktie eggs*.

***Fernando Iwasaki***

*San José de la Rinconada, primavera de 2009*

